

Coleccionar para narrar historias — Inmaculada Corcho Gómez

162/167

La mayoría de los investigadores coinciden en que los coleccionistas han existido desde los albores de la humanidad. Se podría argumentar que se trata de una pasión que se deriva de los días en que la recolección de alimentos era una cuestión práctica de supervivencia. Recolectamos, pues, por instinto, por necesidad de perpetuar nuestra presencia como especie humana.

Si atendemos a la literatura bíblica, podemos considerar a Noé como el primer coleccionista, al convertir el Arca en el primer gabinete de maravillas. Ptolomeo fundó la Biblioteca de Alejandría para compilar el saber del mundo; lo mismo hicieron las abadías, catedrales y universidades del medievo. El Renacimiento y el hombre humanista ampliaron los límites del mundo conocido y con ello su afán de saber, añadiendo un nuevo aspecto a la actividad recolectora, el diferenciarse y mostrar su poder sobre el orbe.

Las maravillas del mundo, animales, objetos, incluso personas, de los diferentes territorios descubiertos, se mostraban en vivo o a través de pinturas, bocetos de artistas, escritos o restos fragmentados de los hallazgos.

Poder y conocimiento formaron parte de la vida de los nobles a partir de ese momento. La apertura a otros mundos, la capacidad de viajar y de observar sitios lejanos permitió que comerciantes, aventureros y estudiosos formasen colecciones con una diversidad de objetos hasta entonces inaudita. Aparecieron así los gabinetes de curiosidades, repletos de objetos y figuras que sorprendían y deslumbraban a los visitantes, colecciones mostradas como espectáculos que permitían al mismo tiempo activar la fantasía y motivar el estudio para quienes los poseían y quienes los contemplaban. A partir de la observación y estudio de estos objetos se comenzaron a establecer teorías interpretativas en ocasiones sin fundamento, basadas en la mera imaginación, incluso en la superstición; en otros casos, permitieron plantear juiciosas teorías que darían paso a investigaciones posteriores fundamentales. Estas colecciones de objetos extraordinarios serían con el tiempo catalogadas y sistematizadas en acervos ordenados, dotando de contenido a instituciones museísticas y académicas.

Lo que comenzó siendo una actividad recolectora para saciar el hambre y perpetuar la especie, se había sofisticado dando paso al coleccionismo para satisfacer nuestro apetito espiritual. A día de hoy, ese ejercicio de acaparamiento de siglos nos ha hecho evolucionar, conocernos mejor, conocer el entorno y conservar el patrimonio. Hemos alimentado con ellos nuestro desarrollo intelectual, estético y emocional. Los museos, aquellos lugares de almacenaje ordenado, democratizaron los tesoros de reyes, nobles, aventureros

y estudiosos, y establecieron las primeras lecturas sobre las colecciones, marcaron los primeros recorridos con el fin de provocar admiración en los visitantes.

El mundo contemporáneo, múltiple, rápido y complejo, ha modificado el modo de coleccionar y de apreciar las colecciones. En mayor o menor medida todos coleccionamos, coleccionar es actualmente una actividad lúdica e intelectual, se busca en ella inspiración, a veces no es un deseo material sino espiritual, se trata de conseguirlo, buscarlo, rastrearlo, perseguirlo, encontrarlo y poseerlo. Algunas personas coleccionan para aprender y preservar la historia, otros buscan la satisfacción de organizar y clasificar, otras simplemente por la satisfacción de rastrear y encontrar.

Las colecciones modernas y contemporáneas han añadido un nuevo factor al innato interés por coleccionar: preservar la memoria común, los logros obtenidos, los conocimientos generados y, para ello, conservar los objetos que los representan e interpretarlos fuera de los contextos en que fueron creados. Coleccionar significa estudiar, desarrollar argumentos, narrar historias y solo una visión posterior les otorgará un nuevo significado. Revisar una colección hace contemplar de cerca los objetos, observarlos, investigarlos, experimentarlos y hacer que formen parte de nuevos contextos y situaciones. En la actualidad, el coleccionismo, y las actividades profesionales que lo acompañan, plantea nuevos usos de las colecciones y sugiere nuevas fórmulas de convivencia con los objetos, con los propietarios y los observadores. Las posibilidades de formular y presentar una colección están limitadas solo por nuestra propia inteligencia y por nuestra imaginación. Buscamos en los objetos respuestas a temas fundamentales para nuestra sociedad. La lectura que hacemos de ellos cambia las perspectivas de la historia, atribuyéndoles nuevos significados, modificando nuestras actitudes y acciones en el presente. Las colecciones hay que trabajarlas: investigar, valorar y definir recorridos, solo así podrán ser útiles.

A menudo se piensa en que el trabajo fundamental con una colección debe centrarse en su conservación física, su almacenamiento y perpetuidad, un planteamiento museográficamente necesario pero pobre. La propia actividad de preservación de una colección debe evolucionar con el tiempo favoreciendo la discusión y el conocimiento sobre la construcción de las colecciones y la planificación de los legados, atendiendo a una custodia responsable pero evolutiva que permita a las futuras sociedades garantizar su permanencia y disfrute, sin olvidar también la adaptación de las colecciones a los soportes tecnológicos que hacen cambiar rápidamente las prácticas artísticas curatoriales e institucionales.

Trabajar con colecciones históricas siempre plantea retos tanto para los profesionales como para los visitantes.

Tampoco debemos pensar que el objetivo final de mantener una colección es el valor económico de la misma, pero siempre hay que atribuirle un valor o unos valores que refuercen su estatus patrimonial y su identidad. Una tasación, en muchos casos difícil de calcular dadas las particularidades de muchas colecciones o por haber sido configuradas y adquiridas al margen de los circuitos comerciales. Estos valores intangibles deben estimarse atendiendo a criterios históricos artísticos pero también en cuanto a su función científica, como patrimonio de conocimiento y como motor de innovación y creatividad, estos aspectos solo podrán revalorizarse si las colecciones se mantienen activas. Un patrimonio tiene valor en la medida en que consigue ligarse a la sociedad que lo custodia en cada momento y refleja quiénes somos como comunidad, como individuos y como instituciones. Puede recordarnos nuestra herencia colectiva y a la vez apuntar hacia el porvenir, reflejando los muchos caminos que se pueden tomar hacia el futuro.

El desarrollo humano nos ha llevado a configurar una sociedad plural, tecnológica y comunicada, provocando múltiples aproximaciones al patrimonio artístico sobre el que inciden muy diversas miradas que regeneran los legados, combinando una gama de perspectivas teóricas y prácticas que explora la diversidad de los conjuntos patrimoniales y cuestiona las percepciones pasadas; cada vez que esto sucede se renueva la identidad de las obras y se le aporta valores estéticos actuales capaces de establecer comunicación con los observadores contemporáneos. La percepción de los visitantes será que estas obras eran objetos con un significado pero que ahora pueden actuar también como obras de arte contemporáneas. Son objetos con nuevos mensajes con los que artistas, conservadores, investigadores, críticos y visitantes crean capas superpuestas que se van desmembrando para descubrir los diferen-

Una colección solo permanece viva si está en constante evolución, si aporta algo a las sociedades que sucesivamente la van acogiendo.

tes niveles semánticos de las piezas y de las colecciones. En la mayor parte de las colecciones históricas el sentido de su formación era muy convencional, la visión contemporánea, más compleja e inclusiva, permitirá contar historias también

más enriquecedoras. Una colección solo permanece viva si está en constante evolución, si aporta algo a las sociedades que sucesivamente la van acogiendo.

Como la nomenclatura tecnológica (2.1, 3.0,...), los nuevos planteamientos y lecturas de una colección deberían ser entendidos

como versiones nuevas que ancladas a una base primigenia desarrollaran nuevas herramientas y escenarios para mostrar actualizados los contenidos y evaluar sus significados. Internet está ampliando el número de personas y usuarios que acceden cada vez más a colecciones remotas, trascendiendo fronteras institucionales y geográficas, y conecta colecciones de todo el mundo. También está creando oportunidades de comunicar más efectivamente los significados de piezas y colecciones. A medida que revisamos los conjuntos patrimoniales desde diferentes perspectivas, se irá descubriendo el potencial para seguir generando pensamiento y conocimiento sobre ellas. Se facilitará el acceso a las piezas y sus significados para más personas de procedencias diferentes, que planteen temas

A medida que revisamos los conjuntos patrimoniales desde diferentes perspectivas, se irá descubriendo el potencial para seguir generando pensamiento y conocimiento sobre ellas.

e historias para identidades y culturas diversas. La facilidad que existe actualmente para el acceso a la información y el conocimiento facilita la vinculación entre colecciones que pueden relacionarse entre sí y aportar sus particularidades. Las sumas de narrativas e historias solo pueden ser entendidas en colecciones cada vez más vivas y abiertas. Esta idea democratizadora choca con los principios de autoridad establecidos y practicados durante mucho tiempo por las instituciones y profesionales al cargo de colecciones. Del mismo modo que las herramientas tecnológicas han facilitado y mejorado nuestras vidas, facilitar el acceso a los fondos permitirá que más profesionales se interesen por ellos y puedan contribuir al conocimiento y comprensión de las piezas desde las perspectivas de múltiples disciplinas, facilitando el intercambio de ideas e información.

Hoy en día debemos entender las colecciones como instrumentos de conocimiento con la misión de provocar pensamientos inspiradores a quienes trabajan con ellas y a quienes las contemplan, con la finalidad de enriquecernos como sociedades.

Hoy en día debemos entender las colecciones como instrumentos de conocimiento con la misión de provocar pensamientos inspiradores a quienes trabajan con ellas y a quienes las contemplan, con la finalidad de enriquecernos como sociedades.



Especie descrita por Willdenow a partir de los materiales colectados por Humboldt y Bonpland en su viaje por América. Colección Herbario Jardí Botànic, Universitat de València